

efecto, lo que deseaba era una mujer bien formada, de buena índole, sencilla y convenientemente educada. El 27 por la noche al entrar con ella en el palacio de Compiègne todos le creyeron completamente feliz.

Allí permanecieron hasta el día 30, que continuó su viaje con la nueva emperatriz hacia Saint-Cloud, donde debía efectuarse el consorcio civil. Para hacer el casamiento válido é irrevocable bastaban las ceremonias celebradas en Viena, según los usos de las antiguas cortes: su renovación en París era una mera fórmula, una solemnidad más debida á la nación donde iba á reinar la nueva soberana.

El 1.º de abril se verificó en presencia de toda la corte imperial y en la gran galería de Saint-Cloud la renovación del casamiento civil entre Napoleón y María Luisa por ministerio del archicanciller Cambaceres. Al día siguiente debía renovarse en las Tullerías el matrimonio religioso para el pueblo de París. El día 2, en efecto, hizo Napoleón su entrada en París por el arco de triunfo de la Estrella, precedido de su guardia, rodeado de mariscales á caballo y siguiéndole la familia imperial y la corte en cien magníficos carruajes. El arco de la Estrella, del cual apenas había á la sazón más que los cimientos, había sido figurado con corta diferencia en la misma forma que ostenta hoy y le atravesó Napoleón en el coche que había servido para su consagración, que era de cristal y permitía verle sentado al lado de la nueva emperatriz. Así recorrió los Campos Elíseos pasando por una doble fila de suntuosas decoraciones y entre un inmenso gentío.

Entró en el palacio de las Tullerías por el jardín. El ara nupcial estaba preparada en el gran salón donde se ven hoy reunidas las más bellas obras de arte, y al cual se llega por una galería de cuadros, la más larga y la

más rica que hay en el mundo y que une el Louvre con las Tullerías. Habíanse dispuesto dos hileras de banquetas que ocupaban toda la longitud de la galería, y en ellas ostentaba sus deslumbradoras galas la población opulenta de París. Pasó Napoleón dando la mano á la emperatriz y seguido de su familia, y fué á recibir la bendición nupcial al gran salón donde estaba abierta una capilla deslumbradora á fuerza de luz y oro. Coronaron la ceremonia entusiastas aclamaciones, y por la noche hubo festín de boda en el gran teatro de las Tullerías. Los días siguientes pasaron en fiestas elegantes y magníficas, en que tomaron parte todas las clases, satisfechas de poder desterrar las sombrías impresiones de la última guerra, pues al ver de nuevo á Napoleón prepotente y dichoso, se olvidaban de lo expuesto que había estado á no volverlo á ser nunca. Al contemplarle tan bien casado se creyó que quedaba definitivamente afirmada su potestad; desechóse todo pasajero presentimiento como un sueño siniestro y sin realidad, y se volvió á creer en la grandeza infinita y eterna del imperio, como si nunca hubiera sido puesta en duda. En efecto, la victoria de Wagram, sin embargo de no poderse comparar con las de Austerlitz, Jena y Friedland en la magnitud de los trofeos, si bien no era inferior en cuanto al genio que la había producido, completada ahora por el enlace con María Luisa, volvía á sublimar á Napoleón á su más alto grado de poderío, y si la prudencia iba poco á poco reparando el gran desacierto de la guerra de España, todavía podían realizarse las últimas ilusiones que sugería aquel casamiento. Pero para que esto se verificara hubiera sido menester cambiar una cosa menos fácil de cambiar que el destino, hubiera sido preciso cambiar el carácter de un hombre, y este hombre era Napoleón.

LIBRO TRIGÉSIMO OCTAVO

BLOQUEO CONTINENTAL

Situación del imperio después del matrimonio que une las cortes de Francia y Austria. — Napoleón quiere sacar provecho de la paz calmando los espíritus en Europa y concluyendo al par las hostilidades con España y con Inglaterra. — Se apresura á repartir entre sus aliados los territorios que le quedan desde el Rhin al Vístula para evacuar pronto la Alemania. — Distribución de los ejércitos franceses en Iliria, Italia, Westfalia, Holanda, Normandía, Bretaña, con el triple interés del bloqueo continental, la guerra de España y la economía. — Apuros rentísticos. — Napoleón se propone que pese sobre España parte de los gastos que ocasiona. — Consiste el proyecto de Napoleón en obligar á los ingleses á la paz tras de un gran descalabro en la península y por efecto del bloqueo continental. — Estado de la cuestión de América y situación embarazosa de los americanos entre la Inglaterra y la Francia. — Ley americana de *embargo* y arresto de todos los navegantes de la Unión en los puertos del imperio. — Providencias de Napoleón para cerrar á Inglaterra todas las playas del continente. — Sus exigencias respecto á Holanda, las ciudades anseáticas, Dinamarca, Suecia, Rusia. — Resistencia de Holanda. — A la par que se dedica á estos trabajos, ocúpase Napoleón en poner término á las disputas religiosas. — Falta de algunos cardenales con motivo de su matrimonio, y rigores á causa de ella. — Situación del clero y del papa. — Esfuerzos para crear una administración provisional de las iglesias y resistencia que el clero opone. — Carácter y conducta del cardenal Fesch, del cardenal Maury, de Mr. Duvoisin y Emery. — Establecimiento que Napoleón destina al papado en el seno del nuevo imperio de Occidente. — Envío de dos cardenales á Savona para negociar con Pío VII, y proyecto de un concilio en caso de que se atravesaran grandes dificultades. — Continuación de los asuntos con Holanda. — Napoleón quiere que Holanda cierre al comercio británico todo acceso y le socorra más eficazmente con sus fuerzas navales. — Niégase el rey Luis á todos los arbitrios capaces de producir este doble efecto. — Este príncipe se halla á punto de rebelarse contra su hermano y de echarse en brazos de los ingleses. — Mejor aconsejado, renuncia á este designio y marcha á París con el fin de entablar negociaciones. — Varias tentativas de acomodo. — No esperando Napoleón cosa alguna de Holanda, ni de su hermano, trata de reunirlos al imperio y lo explica así francamente. — Contiénelle el pesar de su hermano, é imagina un plan de negociación secreta con el gabinete británico, enderezado á proponerle que consintiera en tratar de paz y se respetaría la independencia de la Holanda. — Mr. Fouché interviene en estos diversos negocios y designa á Mr. de Labouchere como el mediador más idóneo para desempeñar una misión en Londres. — Viaje de Mr. de Labouchere á Inglaterra. — Rehusa el gabinete británico agitar la opinión pública de resultados de la abertura de una negociación insegura, y despide á Mr. de Labouchere con la declaración formal de que toda proposición equívoca ha de quedar irremisiblemente sin respuesta. — Ignorándolo Napoleón, afánase Mr. Fouché en anudar esta negociación medio abandonada. — Se somete el rey Luis á la voluntad de su hermano, y firma un tratado por cuya virtud cede Holanda á Francia el Brabante septentrional hasta el Wahal, consiente en que ocupen sus costas nuestras tropas, abandona los asuntos de presas á los tribunales franceses, y se obliga á reunir una escuadra en el Texel para el día 1.º de julio. — Regreso del rey Luis á Holanda. — Viaje de Napoleón con la emperatriz á Flandes, Picardía y Normandía. — Grandes obras de Amberes. — Napoleón descubre en el camino que Mr. Fouché ha anudado secretamente y sin conocimiento suyo la negociación con Inglaterra. — Desgracia y destitución de este ministro. — Conducta del rey Luis después de su regreso á Holanda. — Lejos de que procure tranquilizar á los holandeses, los irrita con la expresión de exageradísimo sentimientos. — Su oposición manifiesta á la entrega de los cargamentos americanos, al establecimiento de las aduanas francesas, á la ocupación del Norte de Holanda y á la formación de una escuadra en el Texel. — Funesto incidente de un insulto del pueblo de Amsterdam á la embajada francesa. — Irritado Napoleón manda al general Oudinot que entre en Amsterdam á banderas desplegadas. — Después de hacer el rey Luis vanos esfuerzos para impedir que entren en su capital las tropas francesas, abdica la corona en favor de su hijo bajo la regencia de la reina Hortensia. — Al saberlo Napoleón decreta la incorporación de Holanda al imperio, y divídela en siete departamentos franceses. — Sus afanes por restaurar en este país la hacienda y marina. — Vasto desarrollo del sistema continental de resultados de formar parte del imperio la Holanda. — Nuevo método imaginado para la circulación de los géneros coloniales, y permiso otorgado con este fin á los detentadores, mediante el pago del 50 por 100. — Pesquisas decretadas para sujetarles á este pago. — Invitación á los Estados del continente á fin de que se adhieran al nuevo sistema. — Todos se adhieren menos Rusia. — Inmensas presas en España, Italia, Suiza Alemania. — Terror infundido á todos los correspondientes de Inglaterra. — Restablecimiento de las relaciones con América á condición de que las rompa con Inglaterra. — Situación del comercio general en esta época. — Eficacia y peligro de las providencias por Napoleón concebidas.

Triunfante Napoleón en Wagram de Austria y de los últimos levantamientos de Alemania; enriquecido con nuevos despojos territoriales en Galitzia, Baviera é Iliria; prodigando á sus aliados, polacos, alemanes, italianos, las provincias arrebatadas á sus enemigos; habiendo ensanchado más hacia Oriente su imperio ya tan extendido por el Norte, el Oeste y el Mediodía; esposo sin ser raptor de una archiduquesa, parecía repuesto en la cúspide de las grandezas humanas, de donde estuvo á punto de rodar según las esperanzas de los contrarios y los temores de sus amigos. Como el mundo juzga las

cosas por de fuera, mostrábase una vez más asombrado, y no sin fundamento; pues salvo Rusia, donde sin embargo se daban á Napoleón repetidas señales de deferencia; salvo España, donde una vasta insurrección popular le disputaba las extremidades de la península, todo el continente estaba sin duda sumiso; y parecía ilimitada la humildad tanto de pueblos como de reyes. Protegida por el Océano, sólo Inglaterra seguía librándose de esta dominación prodigiosa; mas si en Francia la guerra marítima producía cansancio, no movía á asombro ni á susto, y antes bien se acariciaba el pensa-